

# *¡Bienvenidos a nuestra casa!*

Me entusiasma mucho brindarles la bienvenida a la Uniagustiniana. Espero que en este lugar se sientan cómodos y logren encontrar herramientas para su formación humana, espiritual e intelectual. Asimismo, obtengan experiencias de aprendizajes que les trasciendan a la vida profesional.

"Cada hombre es lo que ama"  
(San Agustín).

Con san Agustín el Maestro ¡Se deleita en la verdad, en la felicidad, en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas! (In Ioan. ev. 26,4).

En Agustín el camino a la felicidad se convirtió en un extenso proceso curioso en la historia de su vida. Vagabundó perdido durante décadas, sin ser capaz de ligarse firmemente a unas creencias o valores que dieran sentido a su vida. Prefirió por una existencia saturada de placeres que, lejos de hacerle feliz, le llevó a la más absoluta desesperación.

El hombre en busca siempre de la felicidad. La felicidad no es resultado de lo que poseemos, sino de lo que proporcionamos. Como el maestro que trabaja con entusiasmo; acepta realizar un trabajo cuando se lo solicitan y considera que es apto para ello. Facilita el cumplimiento del sabio y saludable principio de la rotación en los cargos o funciones. Cada hombre es lo que ama, enseña san Agustín. Porque el amor es la condición en que la prosperidad de otra persona es esencial para todos.

Esta es la interpelación de Agustín ¿Es, pues, imposible enseñar? Es posible, sobre todo, aprender. Sí, claro, cada hombre es lo que ama, adonde Agustín sencillamente revela el quehacer del maestro que enseña con alegría a sus discípulos y descubre el valor de la paciencia, de una paciencia que nos hace como personas: tolerar, comprender, padecer y soportar los contratiempos y las advertencias con fortaleza y por ende sin lamentos; esto es posible porque uno aprende a actuar acorde a cada circunstancia, moderando las palabras y la conducta en esos momentos. El maestro con esa paciencia tiene un rasgo de carácter que le permite pasar por situaciones caóticas sin derrumbarse, le permite educar a discípulos sin gritos y aceptar a los compañeros de trabajo sin deprimirlos, entre muchas otras cosas.

Dios los bendiga.



---

Fray Enrique Arenas Molina, OAR.  
Rector